



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

*Provisional*

**5462<sup>a</sup>** sesión

Jueves 15 de junio de 2006, a las 10.10 horas  
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sra. Løj .....	(Dinamarca)
<i>Miembros:</i>	Argentina .....	Sr. García Moritán
	China .....	Sr. Wang Guangya
	Congo .....	Sr. Gayama
	Eslovaquia .....	Sr. Burian
	Estados Unidos de América .....	Sr. Bolton
	Federación de Rusia .....	Sr. Churkin
	Francia .....	Sr. de La Sablière
	Ghana .....	Nana Effah-Apenteng
	Grecia .....	Sr. Vassilakis
	Japón .....	Sr. Kitaoka
	Perú .....	Sra. Tincopa
	Qatar .....	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania .....	Sr. Mahiga

## Orden del día

### Misión del Consejo de Seguridad

Información presentada por la misión del Consejo de Seguridad al Sudán, el Chad, y la Sede de la Unión Africana en Addis Abeba

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Misión del Consejo de Seguridad**

#### **Información presentada por la misión del Consejo de Seguridad al Sudán, el Chad, y la Sede de la Unión Africana en Addis Abeba**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta reunión el Consejo escuchará las presentaciones de información de Sir Emyr Jones Parry, jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad, y del Excmo. Sr. Jean-Marc de La Sablière, quienes lideraron de manera conjunta la misión del Consejo en el Chad; y del Excmo. Sr. Augustine Mahiga, miembro de la misión del Consejo.

Acojo con satisfacción el regreso de los miembros del Consejo y de la Secretaría que formaron parte de la misión al Sudán y el Chad.

Tiene la palabra Su Excelencia Sir Emyr Jones Parry, jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad.

**Sir Emyr Jones Parry** (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo que participaron en la misión. Su compromiso y solidaridad lograron que la visita fuera particularmente útil y agradable. También agradezco a la Secretaría su asistencia y participación.

Han pasado casi tres años desde que el Consejo iniciara el debate respecto de si el Sudán era un tema apropiado para su programa. Han surgido graves problemas en Darfur, y las relaciones entre Jartum y la periferia se han vuelto cada vez más difíciles. Desde entonces han ocurrido muchas cosas. Hasta la fecha, el Consejo ha adoptado siete resoluciones sobre el Sudán y dos declaraciones presidenciales. Los que hemos visitado la región no tenemos dudas en cuanto a la necesidad de que el Consejo preste su atención al Sudán y a la región en general. Para mí, la cuestión no es si debemos intervenir en el Sudán y en Darfur sino,

más bien, si hemos hecho todo lo que debíamos. Esa opinión fue reforzada por la visita al Chad.

El Sudán, el país más grande de África, es muy complejo. Darfur ha llamado la atención del mundo, y con razón, pero la situación es muy complicada. En el curso de su visita, la misión descubrió que la comunidad internacional no comprendía plenamente el conflicto. Encontró, por ejemplo, que las palabras “gobierno”, “rebelde”, “árabe” y “africano” a menudo eran usadas para simplificar una situación mucho más complicada en el terreno, en donde las alianzas entre las tribus y los grupos cambian a menudo. La frontera porosa —o inexistente— con el Chad empeora la situación. Varios interlocutores del Consejo describieron la situación en Darfur como un conflicto tradicional entre pastores y agricultores por los limitados recursos nacionales. Ellos bosquejaron lo problemático que es gobernar la región con las complejas características tribales peculiares y la falta de servicios públicos.

Sólo podrá lograrse una solución duradera para el problema de Darfur sobre la base de las tradiciones y las costumbres de los pueblos de la región. Ciertamente, en parte, el motivo de que el Gobierno del Sudán prefiera una fuerza de la Unión Africana en lugar de una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur es su creencia en que los Estados africanos tienen una tradición parecida a la del pueblo de Darfur. Debemos seguir subrayando al Gobierno del Sudán que cualquier fuerza de las Naciones Unidas en el Sudán debe tener una fuerte participación de África y características africanas.

En el contexto norte-sur, el Acuerdo General de Paz marcó el fin de las hostilidades, pero el Gobierno de Unidad Nacional es todavía un órgano joven.

Es importante que la misión comience su trabajo en Jartum y haga hincapié en el respeto a la soberanía y la integridad territorial del Sudán. Destacamos que el Consejo de Seguridad quiere trabajar en asociación con el Gobierno y con otras partes importantes en el Sudán a fin de ayudar a abordar toda la gama de problemas que afectan al país. Hoy esa asistencia se expresa en la misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el sur —la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS)— en la labor del Representante Especial Jan Pronk, a quien encomio, y en la gran participación de los organismos de las Naciones Unidas en la tarea de llevar ayuda al pueblo del Sudán; pero si el papel del Consejo de Seguridad es promover la paz y

la seguridad internacionales, también es obligación del Gobierno del Sudán proteger a sus ciudadanos y responder de manera positiva a la ayuda que les hemos ofrecido nosotros y otros.

La situación en Darfur se ha deteriorado este año. El acceso humanitario no ha sido estable y ha disminuido. Los ataques contra individuos, en particular mujeres, ha aumentado. El Gobernador de Darfur septentrional dijo a la misión que había unas 129.000 personas desplazadas en el interior en los campamentos de Darfur septentrional y otras 279.000 personas internamente desplazadas fuera de ellos. Otras 622.000 personas han sido afectadas por el conflicto, lo que hace un total de 1,31 millones de personas afectadas por el conflicto en Darfur. Un hecho positivo es que la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) ha estado en el terreno durante doce meses, y sus contingentes de paz han proporcionado seguridad al pueblo de Darfur en circunstancias excepcionalmente difíciles. Gracias a la especial atención de la Unión Africana, y con el respaldo de otros, el Acuerdo de Paz de Darfur fue firmado en Abuja el 5 de mayo. El respaldo que dan a ese Acuerdo los diferentes grupos en Darfur no es el mismo, ni es firme la oposición entre las partes que se han negado a firmar el Acuerdo.

Dos cosas han resultado evidentes a la misión: la primera es que el Acuerdo debe extenderse con urgencia a los que viven en la región y a los desplazados en todas partes; y, la segunda, es que su aplicación es la clave de la paz en Darfur, la paz en el Sudán y la paz en la región más amplia. Hemos escuchado a muchos interlocutores describir lo que estaba mal en el Acuerdo. No es perfecto, pero es el único acuerdo que tenemos, y, según la opinión de la misión, debe aplicarse con firmeza. Alentamos a los que no se han sumado al Acuerdo a que lo hagan lo antes posible.

El sistema de las Naciones Unidas, en especial el Programa Mundial de Alimentos, está llevando a cabo en Darfur la operación de apoyo alimentario más importante del mundo para respaldar el Acuerdo. Cientos de toneladas de alimentos son enviados cada día por convoyes que viajan desde Port Sudan y desde el sur, la mayor parte de las veces en rutas sin pavimentar, y la línea blanca de los camiones transporta visiblemente asistencia de socorro destinada a salvar vidas.

En Addis Abeba la misión coincidió plenamente con la Unión Africana en que, en cuanto fuera posible, las Naciones Unidas debían asumir la tarea del mantenimiento de la paz en Darfur. El Presidente Konaré y el Comisionado para la Paz y la Seguridad, Sr. Djinnit, destacaron que eso era lo que deseaba la Unión Africana. Por su parte, la Unión Africana ha hecho una excelente labor, comenzando de cero en circunstancias muy difíciles. Destacamos ese hecho en nuestras reuniones con el Comandante de la AMIS en Darfur. No obstante, sostener esa fuerza, rotar los contingentes, proporcionar las capacidades necesarias, como el mando, el control y las comunicaciones; gestionar las finanzas, aplicar un mandato fuerte posterior a Abuja, constituyen todos ellos desafíos muy difíciles. Por ello, convinimos en que era el momento adecuado para que la comunidad internacional más amplia compartiera la carga y proporcionara una fuerza de las Naciones Unidas en Darfur.

Uno de los motivos principales de nuestra visita y de nuestros debates era convencer al Gobierno del Sudán de que esa es la mejor opción para Darfur y para el país. En Jartum percibimos opiniones hostiles respecto de un despliegue de las Naciones Unidas, alimentadas en parte por la inquietud en lo que respecta a la aprobación de la resolución 1679 (2006) con arreglo al Capítulo VII. Evidentemente, ese capítulo es un importante factor de irritación para el Gobierno, el Presidente y los parlamentarios de Jartum.

Por nuestra parte, explicamos que el Capítulo VII era una cuestión técnica, no un asunto político. Es probable que se requiera un mandato en virtud del Capítulo VII para cualquier fuerza de las Naciones Unidas en Darfur a fin de que la fuerza brinde la protección necesaria a los civiles y tenga su propia protección. El Capítulo VII contribuiría a que las Naciones Unidas aplicaran el Acuerdo de Paz de Darfur, objetivo que el Gobierno espera lograr. El Capítulo VII significaría solamente que la misión de las Naciones Unidas en Darfur tiene el mismo mandato que casi todas las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África, incluso en este momento en la República Democrática del Congo, país que el Consejo visitó después del Sudán, en Côte d'Ivoire y en Liberia.

Siempre existió la probabilidad de que durante la visita el Gobierno del Sudán no accediera a que se realizara esa transferencia. Sin embargo, la misión desempeñó un papel importante al explicar la razón por

la cual esta medida beneficiaría al Sudán y al alentarlos a compartir nuestra perspectiva.

Lograr el acuerdo de parte del Gobierno del Sudán podría ser tortuoso. Al término de nuestra visita la misión estimó que nos habíamos aproximado un poco más a la probabilidad de que el Gobierno del Sudán aceptara ese despliegue.

El Secretario General Adjunto Guéhenno y sus colegas de la Unión Africana están ahora en Jartum y en la región como parte de una misión de evaluación técnica. Nuestra misión considera que ellos deberían tener dos objetivos. Primero, garantizar el acuerdo del Gobierno del Sudán con miras a fortalecer la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) para que ésta pueda aplicar mejor el Acuerdo de Paz de Darfur y así proteger a los civiles hasta que se despliegue una fuerza de las Naciones Unidas; y, en segundo lugar, identificar ulteriormente con el Gobierno del Sudán los arreglos de transición si se desea reemplazar gradualmente a la AMIS con una fuerza de las Naciones Unidas. Esa es la intención y, a mi juicio, es crucial que se acuerde lo antes posible y se concluya con urgencia la planificación necesaria.

En Darfur se debe mejorar rápidamente la seguridad para afrontar la serie de ataques que se registran actualmente. Se debe proteger a los civiles, garantizar sus derechos y poner fin a la impunidad de los transgresores. Por ello debemos aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur y fortalecer con rapidez el papel de la AMIS. Para garantizar el acuerdo del Gobierno respecto de la transferencia estimo que primero debe fortalecerse el mandato de la AMIS a fin de que refleje la necesidad de aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur, y sólo entonces las Naciones Unidas deberán asumir ese mismo mandato. Si eso se acuerda, entonces le corresponderá al Consejo elaborar y convenir la resolución necesaria para proporcionar el mandato a la fuerza de las Naciones Unidas.

El Presidente Bashir dejó en claro que no consideraba que se encomendara a fuerzas externas el ataque a sudaneses. Por consiguiente, aceptó que el control de los Janjaweed —objetivo de larga data del Consejo y requisito previo para la seguridad de las personas en Darfur— era responsabilidad de su Gobierno. Esperamos que ahora cumpla con esa responsabilidad.

Sin embargo, aunque la atención de la comunidad internacional está centrada, como corresponde, en los

problemas de Darfur, la misión partió con la idea clara de que no debemos perder de vista los problemas más amplios del Sudán, en particular los del sur. Está progresando la aplicación del Acuerdo General de Paz, que marcó la cesación de hostilidades. Sin embargo, la misión comprobó que esa aplicación es lenta. Las donaciones internacionales destinadas al sur también están decayendo.

En una de las observaciones más aleccionadoras que se hayan formulado un miembro del parlamento del Sudán recordó a la misión que de ser el Sudán meridional un país sería el más pobre del mundo. Sin embargo, el futuro de Darfur está inexorablemente vinculado al del sur, y el del sur, al de Darfur. Se necesita una solución holística en la que se aborden todos los problemas de los países mediante una respuesta coordinada de parte del conjunto de órganos de la familia de las Naciones Unidas. La seguridad es de importancia fundamental. Sin embargo, no puede considerarse aisladamente de las iniciativas sociales o humanitarias.

En noviembre de 2004 el Consejo viajó a Nairobi y en la labor que allí realizó contribuyó al Acuerdo General de Paz concertado en enero de 2005. Nuestra misión presentó un frente unido al ejercer presión para que se aplicara el Acuerdo. Visitamos la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán y nos impresionó la labor que lleva a cabo en el terreno. Nos reunimos con el Presidente Kiir del Sudán meridional, que también es el Vicepresidente del Sudán, y con sus colegas ministros examinamos la aplicación del Acuerdo General de Paz.

Quedó en claro que el Acuerdo sigue siendo frágil y que existe un peligro constante para los civiles fuera de las ciudades principales. El Presidente Kiir también señaló claramente que la aplicación del Acuerdo era fundamental. Sin ella no habría acuerdo, y sin acuerdo la guerra sería probable. Esas fueron las palabras del Presidente del Sudán meridional: una dura advertencia acerca de la importancia decisiva que reviste la tarea de impulsar la plena aplicación del Acuerdo. Cuando dejamos Juba rendimos nuestro homenaje ante la tumba del Sr. John Garang, quien negoció el Acuerdo General de Paz y cuyo fallecimiento ha constituido una gran pérdida para el proceso de paz y para el Sudán meridional.

En el sur también examinamos los problemas causados en la región por los ataques que perpetró el

Ejército de Resistencia del Señor. Ese flagelo está presente en el Sudán meridional y también en Garamba Park, en la República Democrática del Congo, además de afectar a la región septentrional de Uganda. Sus actividades a lo largo de más de 19 años han causado más de 1,7 millones de personas desplazadas y muchas muertes. La necesidad de eliminar a ese pequeño grupo de personas que está causando estragos en toda la región es demasiado obvio. El Gobierno del sur está tratando de entablar conversaciones con el Ejército de Resistencia del Señor y espera persuadirlos a negociar la paz con el Gobierno de Uganda. Evidentemente, es necesario que haya un proceso político que aparte a la mayoría de los miembros del Ejército de Resistencia del Señor de su dirigencia y que procure reintegrarlos a sus sociedades, pero no deben haber dudas acerca de la medida en que Kony y los demás acusados están de algún modo dispuestos a trabajar en pro de la paz y a dejar de lado sus terribles antecedentes.

A mi juicio, ellos deben hacer frente a la justicia en La Haya. Por separado le he pedido al Secretario General que en el seguimiento del mandato de las resoluciones 1653 (2006) y 1663 (2006) brinde al Consejo un informe por escrito sobre la dimensión regional del Ejército de Resistencia del Señor, porque debemos generar una respuesta general de parte de la comunidad internacional, dada la evidente amenaza para la paz y la seguridad regionales que aún plantea el Ejército de Resistencia del Señor.

En Addis Abeba tuvimos un intercambio general de impresiones no sólo sobre Darfur, la AMIS y una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, sino también sobre asuntos de carácter más general. El Presidente Konare expresó su profunda preocupación por la situación en Somalia y describió el enfoque de la Unión Africana sobre la República Democrática del Congo y Côte d'Ivoire, en ambos casos muy semejantes a los del Consejo de Seguridad.

No obstante, también observamos la importancia de las relaciones más amplias entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. A manera de previsión, en el Capítulo VIII de la Carta se aborda la función de las organizaciones regionales. Nuestra cooperación con la Unión Africana es un hecho positivo y oportuno que tiene muchas posibilidades positivas. El mantenimiento de la paz y la desmovilización, la desestabilización y la reintegración y la reforma del sector de la seguridad son candidatos evidentes para la cooperación. Considero que las Naciones Unidas tienen la responsabilidad particular

de tratar de contribuir al desarrollo de la capacidad de la Unión Africana y de sus manifestaciones regionales, pero esa responsabilidad resulta más amplia. Confío en que otras agrupaciones regionales puedan incrementar el respaldo que ya están prestando, y en que los donantes bilaterales también ayuden a desarrollar la capacidad básica.

Eso es fundamental por sí mismo, pero también es especialmente importante que prestemos ayuda a las iniciativas africanas encaminadas a resolver los problemas africanos. Pero, en términos más generales, todo el sistema de las Naciones Unidas debe desarrollar relaciones más estrechas con la Unión Africana y sus diversos componentes.

Pudimos celebrar cuatro reuniones con representantes de organizaciones no gubernamentales que trabajan en el Sudán y el Chad. Quisiera rendirles homenaje por su enorme contribución. Ellos, los organismos de las Naciones Unidas, así como el personal de mantenimiento de la paz asumen la carga que nos corresponde en África. Hacen frente a problemas humanitarios, suministran agua y saneamiento, ofrecen asistencia médica y apoyo educativo y aportan la base fundamental para el desarrollo a más largo plazo.

Ello no ha sido más evidente en ninguna esfera que en el trabajo realizado con las mujeres. Tuvimos que admirar el valor de las mujeres que hacen frente a las enormes cargas de la vida en Darfur y en los campamentos del Chad. Silenciosa y dignamente, tienen que buscar agua, traer leña, hacer frente a los atentados y las violaciones —cuyos autores no son sólo los Janjaweed— y, al mismo tiempo, mantener a sus familias, con frecuencia sin el apoyo de un hombre. Nuestra resolución 1325 (2000) se citó en innumerables ocasiones, y así debe ser. Fue una resolución histórica y que abordó el papel de la mujer como principal víctima de los conflictos: las mujeres sufren muchísimo más debido a los ataques y al VIH/SIDA, con frecuencia sus familias cometen el error de repudiarlas y apenas tienen acceso a asistencia médica, asesoramiento, y otros servicios. Al mismo tiempo, no tienen el poder para actuar en la vida política algo que, además de ser un derecho, introduciría un cierto grado de cordura en la mayor parte de las actividades de la región.

Por lo tanto, la necesidad de aplicar cabalmente la resolución 1325 (2000) me parece evidente. Ello requiere una estrategia completa que garantice los

derechos de la mujer, les ofrezca socorro y asistencia y, sobre todo, seguridad, y les otorgue el poder para que desempeñen el papel que les corresponde en la sociedad. Por su parte, las mujeres sudanesas ya han determinado una serie de acciones encaminadas a ayudar a lograr esos objetivos, entre otras cosas, una reforma política, económica, social y legislativa urgente, el acceso a la tierra y su titularidad, y una plena participación en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción, la protección de las mujeres y las niñas de la violencia de género —y el enjuiciamiento de sus autores— así como la creación de centros de recursos para las refugiadas y las desplazadas internas. En mi opinión, responder a estas prioridades es fundamental para lograr una paz sostenible en el Sudán. Espero que el sistema de las Naciones Unidas pueda desempeñar mejor el papel que les corresponde, no sólo en Darfur y el Chad, en cuanto a colaborar con el Gobierno anfitrión para desarrollar estrategias que aseguren el cumplimiento de estos objetivos. Entonces, de la manera más eficaz posible y sin duplicaciones, cada organismo podrá trabajar para asegurar la aplicación de esa estrategia.

Debíamos concluir nuestra visita en el Chad. Después de Darfur viajamos a Nyamena y el 10 de junio volvimos al este, hacia la frontera sudanesa, donde visitamos los campamentos de Goz Beïda. Los campamentos son enormes, y el Presidente Deby dijo que creía que 700.000 chadianos habían sido desplazados como consecuencia de las incursiones que se efectúan diariamente desde Darfur.

Esa es la magnitud del reto que debemos enfrentar en condiciones climáticas extraordinariamente hostiles. La misión se sintió conmovida por la dedicación con que el personal de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales se enfrenta a la labor ingente de llevar socorro y asistencia a tantas personas. Es preocupante que, aun cuando estén en los campamentos, las personas —y sobre todo las mujeres— corran el riesgo de ser atacadas. En los campamentos, nos alarmó saber que los grupos rebeldes desarrollan regularmente actividades encaminadas al reclutamiento y la intimidación de personas.

Sin embargo, la población local ha acogido a los desplazados y los refugiados como si fueran sus huéspedes. Un recordatorio brutal de la pobreza de la región es descubrir que la población local visita los campamentos para recibir algún grado de asistencia médica, sobre todo para dar a luz y para tener garantías

de recibir alimentos. Tal es el alcance del reto en esa parte de África.

Este Consejo tiene la responsabilidad principal de ocuparse de la paz y la seguridad internacionales. Nuestra visita demostró la importancia de la actuación del Consejo sobre el terreno en el Sudán y la región. Pero también nos recordó que las Naciones Unidas tienen otros intereses más amplios en África. El año 2005 fue favorable para la asistencia para el desarrollo. Se han comprometido importantes recursos adicionales. El Sudán y el Chad subrayan por qué se precisan con tanta urgencia, por qué son cruciales los objetivos de desarrollo del Milenio y por qué su ejecución lleva tanto retraso. La necesidad de pasar de la asistencia humanitaria a una asistencia a más largo plazo también es evidente. El Chad es el séptimo país más pobre del mundo. Para el contrato de desarrollo es fundamental cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, velar por que haya una alianza con la comunidad internacional y una relación con los donantes y receptores en la que se rindan cuentas. Ello va de la mano de la gobernanza, el estado de derecho y los derechos fundamentales de los pueblos de la región, derechos que deben incluir la protección de las mujeres y el derecho al desarrollo.

Nuestra visita fue un éxito y la realizó un Consejo unido. Transmitimos mensajes de apoyo y alianza, pero no eludimos los debates más duros cuando fueron precisos. El Sudán exige un enfoque integrado para garantizar la ejecución de los dos acuerdos y, seguidamente, pasar a solucionar otras cuestiones, como el Sudán oriental. Pero el Sudán no puede estudiarse aisladamente sino que debe considerarse en el contexto regional. Sus relaciones con el Chad y la situación en ese lugar deberían preocupar especialmente al Consejo. Evidentemente, los Gobiernos en cuestión tienen la responsabilidad general de ofrecer seguridad y protección a su población. Pero es evidente que las Naciones Unidas tendrán que aumentar su asistencia, no sólo en materia de seguridad, y que tendrán que estar preparadas para hacerlo durante algún tiempo a fin de que puedan ejecutarse los frágiles acuerdos. La paz en Darfur está estrechamente relacionada con la paz en el Sudán y a su vez es vital para la paz y la seguridad regionales.

Ello quiere decir que las Naciones Unidas deben estar preparadas para prestar un apoyo esencial hasta lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Embajador de La Sablière.

**Sr. de La Sablière** (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera decir a nuestro colega, el Embajador Jones Parry, que valoro mucho su manera de dirigir nuestra misión: con inteligencia, tacto y eficacia. Celebré sumarme a él en la dirección conjunta de la misión al Chad.

Creo que era importante que fuéramos al Chad. Los miembros del Consejo ya pudieron apreciar antes, mientras conversaban con el Presidente Konaré en Addis Abeba, los riesgos que entrañaría la desestabilización del Chad para toda la región. Por otra parte, al visitar los campamentos de Goz Beïda, que no se encuentran lejos de Abeche, y cuyos refugiados huyeron de Darfur o los campamentos de desplazados tras los ataques de los Janjaweed procedentes del Sudán, pudimos apreciar hasta qué punto el conflicto de Darfur ha afectado al Chad. El Consejo debe tener en cuenta el vínculo existente entre Darfur y el Chad.

El Presidente Deby nos recibió en una larga visita. Nosotros recordamos las declaraciones del Consejo de Seguridad y nuestra condena al ataque de 13 de abril contra Nyamena. Pudimos plantear todos los puntos que deseábamos en el marco de nuestro mandato. Todo esto figurará en el informe escrito. Hoy deseo hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, en cuanto a Darfur, el Presidente Deby reiteró su firme apoyo al Acuerdo de Paz de Darfur y nos informó acerca de los contactos que había tenido que emprender para tratar de conseguir la firma de quienes no lo habían firmado. Esto es muy importante, porque es mucho lo que depende de este Acuerdo, que es frágil y que debe ser fortalecido.

En segundo lugar, las relaciones entre el Sudán y el Chad se han deteriorado enormemente. Hemos escuchado acusaciones de unos y otros en Jartum y en Nyamena. El Presidente Deby nos dijo, al presentarnos un informe sobre el ataque de 13 de abril pasado, que su país había sido víctima de una agresión por parte del Sudán y que presentaría una queja al respecto ante el Consejo de Seguridad.

De conformidad con nuestro mandato, hicimos hincapié en la importancia de que ambos países pongan en práctica las medidas de fomento de la confianza que figuran en el Acuerdo de Trípoli. Creo que la Unión

Africana podrá sin duda ayudar de manera importante a este respecto.

En tercer lugar, por lo que se refiere a los campamentos, parece ser que la comunidad internacional enfrenta dos problemas. En el ámbito humanitario, en el Chad hay 300.000 refugiados, además de los 50.000 desplazados que están allí en campamentos. Son muchas personas para un país sumamente pobre, y la asistencia internacional es insuficiente. Jan Egeland nos lo confirmó. Creo que debemos ayudar a movilizar a los donantes a fin de aumentar la asistencia humanitaria internacional. El segundo problema tiene que ver con la protección de los campamentos. Estos campamentos se han politizado; es algo que pudimos comprobar con las manifestaciones con que se nos recibió al llegar allí. Se dice que el campamento que visitamos está en contra del Acuerdo de Paz. Se notaba claramente que había manipulación. Así pues, la cuestión de la politización es un factor importante, y el problema del reclutamiento forzado es bastante serio.

Por último, los trabajadores humanitarios están siendo blanco de ataques y están muy preocupados. El Presidente Deby nos expresó sus preocupaciones al respecto, y nos manifestó que no estaba en condiciones de hacer frente a este problema, pues su ejército está obligado en primer lugar a proteger las fronteras. Por lo tanto, el Presidente desea que la comunidad internacional se haga cargo de la protección de los campamentos y de los trabajadores humanitarios que tienen que desplazarse de campamento en campamento.

Creo que si no se hace nada a este respecto, podríamos ser testigos de un grave deterioro de la situación en todo sentido. Sería oportuno que el Secretario General examinara la cuestión de la protección internacional de los campamentos y nos formulara sus recomendaciones. Me parece que sería muy ventajoso que Jean-Marie Guéhenno, que ya está en la región, visite el Chad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Embajador Augustine Mahiga de la República Unida de Tanzania.

**Sr. Mahiga** (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): En nombre de mis colegas africanos del Consejo y de todos los miembros que participamos en la reciente misión del Consejo al África, agradezco a nuestros jefes de equipo, el Embajador Jones Parry y el Embajador de La Sablière, la excelente dirección de

que hicieron gala durante esta misión. Comunicaron con firmeza los objetivos centrales del Consejo, a la vez que ofrecieron su colaboración a nuestros anfitriones. Mantuvieron al equipo concentrado y unido, a pesar de lo apretado del calendario y al hecho de que tratáramos temas políticos sumamente delicados.

También queremos dar las gracias a los representantes del Secretario General y sus equipos de colaboradores en el terreno por los excelentes preparativos que hicieron para nuestra visita, y al personal de la Secretaría que nos acompañó. Los intérpretes tuvieron que trabajar durante largas jornadas, y el personal de seguridad no dejó ningún detalle al azar. En nombre del Consejo, les doy las gracias a todos.

En términos generales, la misión consiguió los objetivos que nos habíamos fijado en los lugares que visitamos. El desafío para nosotros ahora es mantener la iniciativa y lograr los objetivos en plazos muy ajustados. El Sudán en general y Darfur en particular seguirán siendo los temas más difíciles. La visita se realizó en el contexto de una relación difícil con el Consejo de Seguridad, puesto que hemos aprobado resoluciones muy exigentes para enfrentar el problema de la impunidad, facilitar la asistencia en Darfur y promover las negociaciones de paz en Abuja. La aprobación unánime, justo antes de la misión, de la resolución 1679 (2006), con su referencia necesaria aunque quizá prematura al Capítulo VII, estableció un entorno difícil para nuestra visita. Le proporcionó al Gobierno del Sudán una excusa para adoptar una línea más dura con respecto a la transición propuesta de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Darfur, en aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur.

Hay una resistencia abierta a la transición, y se han creado percepciones negativas entre el público en general con respecto a las intenciones del Consejo de Seguridad. Por otra parte, el Gobierno del Sudán necesita el Acuerdo de Paz de Darfur, pues cuenta con un mecanismo de aplicación débil como lo es la Misión de la Unión Africana en el Sudán, que después de su limitado éxito inicial no está en condiciones de encargarse a solas de responsabilidades adicionales.

El equipo del Consejo de Seguridad explicó a las autoridades sudanesas —y las trató de convencer de ello— que la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una fuerza de las Naciones Unidas no es una opción sino una obligación. El hecho

de invocar Capítulo VII no va en contra del Gobierno del Sudán ni de su pueblo. Es, más bien, una opción de reserva que se necesita para dar aplicación al Acuerdo de Paz de Darfur, especialmente en cuanto al desarme de entidades como los Janjaweed y los grupos rebeldes, a fin de garantizar la protección de los civiles y mantener el acceso humanitario sin obstáculos.

Debemos seguir explicando el Capítulo VII y las razones que justifican su aplicación, más allá de la necesidad de mantener la credibilidad ante la comunidad internacional. El Gobierno del Sudán insiste en que no puede declinar su obligación de desarmar a los Janjaweed y que no se lo debe tratar como Estado fracasado. Habida cuenta del entorno de sospechas, se debe adoptar una serie de medidas.

Las conversaciones y consultas a nivel diplomático deben mantenerse mientras continúa la misión de evaluación. Las necesidades operacionales del equipo de evaluación demostrarán la necesidad de una presencia adicional de las Naciones Unidas. La Unión Africana debe insistir en la necesidad de obtener un mandato más vigoroso y una financiación previsible y sustentar la necesidad política de una alianza por conducto del Consejo de Seguridad. El éxito de las operaciones de la Misión de la Unión Africana en el Sudán, con la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur, creará un elemento adicional de confianza en la presencia de las Naciones Unidas en el Sudán.

La visita prevista del Presidente Konaré después de la misión de evaluación y antes de la cumbre de la Unión Africana debe utilizarse para hacer avanzar la causa de la distribución de la carga de la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur. El mismo mensaje debe provenir de la Cumbre de Banjul.

En los próximos días será necesario que el Consejo de Seguridad garantice que en el sur se siga aplicando el Acuerdo General de Paz. Esto es de suma importancia porque al tener éxito en el despliegue y la labor conjunta con el Gobierno del Sudán y las entidades gubernamentales del sur del Sudán, estamos creando un entorno de confianza mutua entre el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas, por una parte, y las autoridades de Jartum y Juba, por la otra. La aplicación del Acuerdo de Paz de Abuja dependerá en gran medida del éxito de la aplicación del Acuerdo General de Paz en el sur.

También se debe tener presente que la aplicación del Acuerdo General de Paz está muy atrasada. Ello no

obedece a problemas relacionados con las Naciones Unidas sino a limitaciones internas en el Gobierno del Sudán y el Gobierno del Sudán meridional. No obstante, debo resaltar los siguientes aspectos, que son de vital importancia para mantener la viabilidad del Acuerdo General de Paz. Primero, la necesidad de la demarcación expedita de las fronteras que definen el sur; segundo, las negociaciones rápidas y la solución de la polémica condición de Abie, donde los recursos petroleros son el centro de la polémica; y, tercero, la desmovilización y el redespiegue evidentes de las fuerzas, conforme se estipula en el Acuerdo General de Paz. El Sudán es un caso singular según el Acuerdo porque va a mantener tres ejércitos: las fuerzas armadas del Sudán, las fuerzas que quedan del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés y el ejército integrado. Debo añadir que además de estos tres ejércitos reconocidos están las milicias en el sur, cuya condición sigue siendo polémica y es necesario definirla para poder estabilizar el Acuerdo General de Paz.

Entre las milicias que generan preocupación figura el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Si bien ha cruzado las fronteras hacia la parte oriental de la República Democrática del Congo, sólo ha creado un problema regional, y en modo alguno ha ayudado al pueblo del Sudán meridional. Seguimos recibiendo informes sobre las atrocidades cometidas contra civiles, que son motivo de gran preocupación para el Gobierno y el pueblo del Sudán meridional.

Cuando estábamos en Juba se nos dijo que una delegación del Ejército de Resistencia del Señor estaba allí y que una delegación de Uganda esperaba negociar bajo los auspicios del Gobierno del Sudán meridional. Sentimos curiosidad, deseábamos saber la condición de los cinco dirigentes acusados y si serían parte de las negociaciones. Los líderes fueron cautelosos al establecer una diferencia entre las negociaciones para la paz con el Ejército de Resistencia del Señor y la culpabilidad de los cinco líderes acusados. Aunque no pudimos obtener posiciones definidas sobre lo que sucedería, convinieron, en principio, en la necesidad de detener a los acusados y entregarlos a la Corte Penal Internacional.

El Embajador Jones Parry describió minuciosamente nuestra visita a Addis Abeba. Permítaseme hacer hincapié en lo siguiente.

Celebramos la primera reunión que se haya realizado jamás entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Ello ha brindado la oportunidad de continuar la asociación entre los dos órganos de las organizaciones en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la Unión Africana ha ido mucho más allá de respaldar en principio la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a las Naciones Unidas; de hecho, insta a que las Naciones Unidas realicen un despliegue más expedito. El Presidente Konare incluso ha escrito a la Organización del Atlántico del Norte para solicitar apoyo logístico para fortalecer las fuerzas de la Unión Africana en Darfur sin que se realice un despliegue real en el terreno de las fuerzas de la OTAN, sólo como paso intermedio mientras espera la transición expedita a las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

La Unión Africana también nos alentó no sólo a seguir trabajando en los aspectos políticos y operacionales en asociación con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sino también en cuanto a la necesidad de estabilizar la paz tan arduamente ganada y a las iniciativas de consolidación de la paz, y, sobre todo, el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz en otros casos posteriores en distintas partes del continente.

Como dijo el Embajador Jones Parry, se nos señaló a la atención la cuestión de Somalia cuando ya se estaban produciendo enfrentamientos en Mogadishu y más allá.

En estos momentos, las esperanzas de hacer avanzar el Proceso de Paz de Abuja se cifran en la Unión Africana. Esperamos que de la misión de evaluación emanen resultados positivos y que la visita del Presidente Konare a Jartún, antes de celebrarse la Cumbre en Banjul, impulse a los sudaneses y los convenzan respecto de la necesidad de una mayor presencia de las Naciones Unidas.

Como indicó el Embajador de La Sablière, nuestra visita a Darfur y al Chad fue importante por tres motivos fundamentales: en primer lugar, por la presencia de refugiados de Darfur en el Chad, cuya lealtad se refleja en el tipo de líderes que participaron en Abuja. En los campamentos que visitamos observamos la posición contradictoria de manifestar en contra del

proceso de Abuja y del Acuerdo de Paz de Abuja debido al componente de indemnización, que faltaba, y, al mismo tiempo, exigiendo una presencia de las Naciones Unidas en Darfur. Cabe señalar que eso sólo puede ocurrir si a las Naciones Unidas se les permite participar en la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur.

El segundo desafío está relacionado con la índole civil y humanitaria de los campamentos. Hace apenas 15 años el Consejo de Seguridad se vio frente a una situación similar en la región de los Grandes Lagos. Si bien la situación no ha alcanzado ese nivel de inseguridad, según los informes sobre el reclutamiento y los ataques frecuentes en las fronteras se hace necesario examinar seriamente la manera de fortalecer la índole civil y humanitaria de esos campamentos de refugiados, en medio de una situación muy volátil. El propio Presidente Deby ha reconocido que no puede brindar la seguridad necesaria al personal de asistencia humanitaria ni a los refugiados en los campamentos.

En tercer lugar tenemos las tensiones que aumentan entre el Chad y el Sudán. El Presidente Deby expresó su intención de dar a conocer por escrito sus preocupaciones al Consejo de Seguridad. Esta será una cuestión difícil en un entorno ya complejo, de la que el Consejo de Seguridad deberá seguir ocupándose.

El Embajador de La Sablière nos llevó a la República Democrática del Congo. Ese caso probablemente sea una de las operaciones de las Naciones Unidas más difíciles, pero podría también resultar ser una de las operaciones más exitosas. Las partes en la República Democrática del Congo están unidas respecto de la fecha de las elecciones, que se celebrarán el 30 de junio. Existen preocupaciones sobre la realización de campañas y el acceso a los medios de difusión por parte de los partidos pequeños, pero había un acuerdo casi unánime en cuanto a que deberían realizarse consultas adecuadas en las próximas semanas antes de las elecciones para que se aborden adecuadamente los problemas de acceso y de intimidación. La presencia de la fuerza de 17.000 efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), de una fuerza europea y de la junta de sabios de la Unión Africana serán factores importantes para mantener la estabilidad durante las elecciones y durante el período provisional entre la primera ronda de elecciones y la segunda.

Nos sigue preocupando la cuestión de la profesionalidad y la competencia de las recién integradas brigadas de la República Democrática del Congo, pero nos sentimos alentados por el firme compromiso de varios países y socios de la comunidad internacional de crear un ejército nacional viable.

Todavía hay muchas cosas que nos gustaría hacer, sobre todo en la esfera de la gestión y la gobernanza del estamento militar, en particular el pago de los salarios, pero esto se señaló elocuentemente a la atención de las autoridades, y seguirá siendo un tema del programa después de las elecciones.

Hemos mantenido debates fructíferos con instituciones monetarias internacionales, concretamente con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sobre cuestiones de gobernanza en la República Democrática del Congo. Esta cuestión está incluida en el programa, pero nos enfrentamos a una cultura de no-transparencia muy afianzada y una administración opaca.

Durante nuestros debates confiábamos en que se seguirían tratando estas cuestiones tras las elecciones. Nos complacía la gran confianza demostrada en el Consejo de Seguridad, así como el hecho de que el apoyo que está recibiendo el Consejo de Seguridad de los países vecinos esté brindando una oportunidad única para una transición pacífica y para la estabilización de la República Democrática del Congo.

Para recapitular, diría que esta misión, que abarcó varios países en unos pocos días, sí nos hizo avanzar en nuestros objetivos, y el reto al que nos enfrentamos es el de catalizar las iniciativas diplomáticas bilaterales relacionadas con las Naciones Unidas y la Unión Africana para ver de qué manera se puede hacer avanzar el proceso de paz de Abuja y también para garantizar que la transición en la República Democrática del Congo se desarrolle según lo previsto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Mahiga por su declaración.

No hay más oradores en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 11.05 horas.*